

Medeak

Esta ponencia no es solo el fruto de Medeak. Hemos bebido de muchas fuentes, nos hemos enriquecido de muchos debates y de grandes momentos de unión. Por ello queremos daros las gracias a todxs lxs que estáis cerca, a las perras con las que aullamos construyendo esta manada de lucha y revolución.

- INTRODUCCIÓN. FEMINISMOS VARIOS Y VARIADOS.

En los últimos años eso que veníamos llamando el movimiento feminista ha ido cambiando y mutando. Aunque para muchas ya está todo dicho y ahora toque hacer lo que dijeron ellas, para nosotras los discursos han sufrido cambios que tienen que ver con lo que se dice, se hace y cómo se hace. Desde nuestra perspectiva el panorama ha cambiado.

En el contexto del estado español el Movimiento Feminista (MF) se entiende como ese conjunto de colectivos y grupos que surge en el auge de los años 80. En general todos esos grupos funcionan manteniendo una estructura asamblearia. Se supone que este movimiento se mantiene al margen del feminismo institucional y que ha mantenido ciertos ejes de trabajo que lo estructuran, tales como el aborto, la violencia sexista, la participación política, etc. Sin embargo, existe cierta interacción entre el feminismo institucional y el Movimiento Feminista. En ocasiones, el propio movimiento debilitado por los años, ha cedido la tutela al feminismo institucional el cual encuentra pocas resistencias.

El Movimiento Feminismo Clásico ha hecho que ciertos contenidos tengan cabida en las instituciones y se logren ciertas cosas (sobre todo a golpe de leyes). No negamos que pueda ser un ámbito para trabajar, lo que es evidente es que es prácticamente imposible conseguir que revierta en el movimiento y que lo enriquezca, así como también es difícil que salgan de ahí nuevos contenidos y debates, más bien lo contrario; produce invisibilidad y un desgaste de los colectivos, además de agotar y empobrecer los contenidos.

Sabemos que no podemos esperar grandes cosas del feminismo institucional (FI), aunque no negamos su utilidad, y puede ser una estrategia válida. Pero lo que es evidente es que la propuesta de cambio de raíz, revolución o radicalismo práctico e ideológico no va a venir de las instituciones. Lo que nos preocupa es que el MF esté siempre de cara a las instituciones y no generando los discursos y prácticas radicales necesarias para la revolución sexual.

Nos parece que el discurso instituciones sí o no es bastante más complejo. Se pueden hacer cosas interesantes con las instituciones. Creemos que además es una cuestión de justicia y ética feminista repartir los recursos públicos. No tenemos ningún problema de entrar ahí. Pero eso no puede ser todo, sobre todo no puede ser el objetivo último. Nuestra participación con las instituciones es puntual y siempre teniendo en cuenta nuestros intereses como colectivo y desde las alianzas feministas. Nos parece peligroso sistematizar las prácticas políticas de un colectivo feminista en las instituciones.

Esa práctica tan institucionalizada del MFC ha generado una falta de radicalidad de los discursos de los colectivos. Esto último, unido a la práctica política de más de 30 años donde los colectivos han generado sus propias relaciones de poder, hace que las nuevas generaciones (no solo de edad sino de cuerpos nuevos, sujetos nuevos que se acerquen

al feminismo) no tengan cabida. Algo que se evidencia en la escasa entrada de chicas jóvenes en el movimiento feminista clásico. El MFC no está preparado para recibir a las chicas jóvenes. Está deseando que le llegue relevo pero no piensa que deba realizar algún cambio para adecuarse a la realidad de los nuevos contextos.

La entrada en un colectivo que se mantiene desde hace 25 años supone entrar en grupos que están de algún modo muy estructurados, donde ya existe una agenda política muy definida y donde lo importante es sacar las tareas adelante. Es difícil debatir sobre cuestiones fundamentales y es vital unirse a la marcha del grupo.

La estructura asamblearia hace que la asistencia semanal sea obligatoria si no se pierde la marcha del grupo y entonces una se convierte en un satélite que puede asistir a cuatro eventos pero está excluida de la toma de decisiones. Se genera así una disciplina en la asistencia y en las formas de funcionamiento. Esto se traduce en una forma típica de funcionamiento, fácil de identificar. La asamblea es la que decide, las cosas se hacen por consenso, en teoría no existe una comisión ejecutiva o algo así que suponga un órgano supremo en la toma de decisión pero es verdad que se genera un núcleo duro integrado por las reconocidas informalmente como popers y que ejercen un claro liderazgo. Muchas veces esto se traduce en que las jóvenes llegan a espacios con esas estructuras invisibles muy afianzadas y que deben descubrir por ellas mismas cuál es el lugar que ocupa cada una. Así, cuando llevamos algún tiempo en uno de esos grupos sabemos perfectamente cuál es el lugar de cada una. Esto genera un efecto sobre las jóvenes en muchas ocasiones doble; por un lado la des-ubicación al tener que identificar dónde está cada quien y por otro lado que se las coloca en ciertas tareas muy unida al voluntariado y al trabajo de calle, algo que las anteriores ya han hecho y que ahora toca a las nuevas generaciones y además se las excluye de la toma de decisiones. (Véase las txosnas de Bilbao)

El los colectivos se conoce lo de “la tiranía de la falta de estructuras” pero se predica desde lo teórico y no se hace un trabajo sobre la propia praxis. Bien, esto es lo que ha venido a llamarse el conflicto generacional. Desde la mirada más aséptica, es algo que puede definirse como lo que va unido a cualquier cambio, algo totalmente unido a la perspectiva generacional, nueva gente-nuevas formas. Para el marxismo cualquier cambio implica siempre algo de conflicto, ya que supone la negación parcial de lo que se venía haciendo. También es verdad que aunque un cambio suponga una distancia de aquello que venía haciéndose no es necesario plantearlo desde la conflictividad (no desde la dialéctica más pura). Puede entenderse como un paso en un cambio. Este cambio no supone la negación de lo anterior, ni su fin.

Nuevas formas

Desde hace algún tiempo venimos identificando nuevas formas, nuevos colectivos, nuevas generaciones en el feminismo, colectivos más pequeños, con un funcionamiento autónomo, reunidas en torno a temáticas distintas y que van vinculándose entre ellas a través de redes y puestas en común: lo que ahora conocemos como Movimiento TransFeminista.

Otra característica de esta realidad es el uso de las nuevas tecnologías de la información (las TIC). En la mayoría de las ocasiones nos conocemos y entramos en contacto gracias a la red y nos vamos retroalimentado a través de diferentes encuentros, jornadas, seminarios etc. Un blog (u otras plataformas en la red) es un espacio que nos sirve como herramienta política. Estas herramientas facilitan la publicación y difusión de los contenidos ideológicos, generando alianzas por la afinidad de los contenidos. Además difumina la identidad de los colectivos, ya que un blog puede ser la plataforma para una

sola persona que realice una gran activismo en la red. Así mismo difumina los límites territoriales, ya que la red es un espacio trans-nacionales. Sin olvidar la mezcla de disciplinas, donde podemos encontrarnos políticas, con artistas, con pospornograficas, actrices...

En el caso de Medeak...

Este es el contexto donde se inscribe Medeak. Somos una célula unida a una red de grupos. La intensidad de la alianza varía dependiendo de las otras células. Por ejemplo LasChulazas o Katalli forman parte de nuestra red más inmediata. Se encuentran en la misma ciudad que nosotras, y su activismo político se articula con nuestro activismo político pero posibilita que ellas lleven el ritmo que quieran y que se impliquen en las actividades que les interesan. Así no se obliga a todo el colectivo a hacer las mismas cosas, sin olvidar que estas células son autónomas. Por otro lado y en esta misma red hay otros colectivos que funcionan de un modo más independiente y con los cuales generamos alianzas puntuales.

Las diferencias estructurales entre feminismo clásico y transfeminismo, y las ideológicas que abordaremos más adelante, producen cierta distancia e incompreensión entre los grupos de antes y estas nuevas células. El movimiento feminista clásico se ha definido como el feminismo serio ante estas nuevas células. Este feminismo serio se adecua como un calcetín a un sujeto político que más bien es blanca, heteronormativa y de clase media alta. De ahí la desaparición de las reivindicaciones lesbianistas de la agenda política feminista. Esto no quiere decir que no haya lesbianas en el movimiento, ya que en muchas ocasiones el movimiento recuerda a un armario gigante donde algunas aún hoy se ocultan. Por ejemplo, seguimos reuniéndonos con el tema del

aborto, estaría bien contar en las reuniones cuantas lesbianas asisten. Pero ¿Cuántas veces se ha reunido el movimiento por algo relacionado con el lesbianismo? Hay quien no entiende que el lesbianismo sea una cuestión de política feminista. ¿Por qué nos cuesta tanto que aparezcan ciertas palabras en nuestros comunicados y lemas? Como por ejemplo: lesbianas, putas, trans.. Parece que estos temas generen alergia política.

Medeak en su día se definió como un colectivo de bolleras no esencialcitas. Nos da igual con quien se folla, se trata de visibilizar y asumir realidades políticas como el bollerismo y que a las activistas nos de igual identificarse como lesbianas.

Poco a poco y a través de una mutación política hemos ido poniéndonos más etiquetas, de esas invisibles, objeto de violencia, que nadie quiere coger, como: transexuales, putas, travestis, queer, intersexuales, etc en muchas ocasiones estas etiquetas tienen que ver directamente con nosotras y lo que somos pero por ejemplo en el tema de la prostitución no es así. Lo usamos como metáfora política, como un espacio metafórico donde situarnos y como intento de que entre la voz de las putas en nuestros espacios. Pero tenemos claro que no podemos suplantarlas ni representarlas.

Contenidos muy políticos

Una constante en la práctica política de Medeak ha sido el reproche de que no somos serias, como si lo que hiciéramos no fuera político. Durante estos últimos años lo que hemos podido comprobar es que esa política seria, muchas veces, gira demasiado en torno a un-a sujet-a demasiado blanca, demasiado hetero y demasiado de clase media-alta. Es decir políticas serias igual a políticas normales. No se trata de un reproche, ni de un intento de invisibilizar la labor que ha venido haciendo el Movimiento Feminista Clásico. No negamos ni el reconocimiento, ni el aprendizaje heredado. Es innegable que el sujeto “mujer” del MFC ha obtenido grandes logros. Ha elevado a algunas de nosotras a categoría de seres humanos. Pero a nuestro parecer, ha llegado el momento de transformar este sujeto, nutrirlo de una red de discursos divergentes y convertirlo en un espacio habitable para la multiplicidad de cuerpos que ahora esconde.

Ese sujeto debe ampliarse al alimentarse, tendrá que atender a una re-presentación poliédrica, lo cual supone la entrada de nuevas voces que traen consigo discursos propios. Poco se puede hacer en contra de estas entradas, porque esto ya está ocurriendo.

Uno de los ejes centrales para Medeak ha sido el cuerpo. Cuando empezamos, en el 2000 y después de las Jornadas de Córdoba, trabajamos la anorexia y la bulimia. Veíamos entonces asombradas, como surgían estos nuevos mecanismos de control. Unos mecanismos totalmente unidos al cuerpo y que se fundamentaban en valores de sexo y género. La bulimia y la anorexia, sobre todo esta última, se han consolidado como la forma de exterminio más sofisticada que haya existido, ya que se trata de un auto-exterminio. Se trata de una forma bestial de somatización de los discursos. Si los

discursos, repetidos una y otra vez pueden llegar a matar, sin pistolas, sin golpes, sin la intervención física del otro ¿qué más pueden hacer? Entonces, aplicamos una lectura materialista del cuerpo, entendiendo que el cuerpo es la forma que tenemos de estar en el mundo, es decir, que somos cuerpo. Nuestros cuerpos son el centro de nuestra política. Esta postura nos hace situarnos desde lo específico y vamos trabajando los temas, según nos vienen, según nos apetecen. En nuestro proceso hemos ido encontrando temas y realidades que nos han nutrido y también vertebrado.

Bollerismo, una postura incómoda.

Como ya hemos explicado antes el bollerismo es una posición estratégica de nuestra política y creemos que los grupos del MFC no lo han incluido en sus agendas políticas, ejemplo de ello es la ausencia de estos grupos en las coordinadoras del 28 J. En los últimos años y en el contexto de EH, fruto de la estrategia de redes transfeminista se han ido incorporando grupos feministas a estas coordinadoras. Esta participación ha posibilitado una rica alianza con las marikas.

Pensamos que el lesbianismo nos sitúa fuera de la hetero-norma. Nos saca de la función de heterosexualidad que inscribe violentamente a los cuerpos como hombres y mujeres con funciones complementarias de re-producción social. Re-producción que se traduce en la producción de niños y niñas que sigan encajando en células familiares en el marco de la división sexual del trabajo. Desde la perspectiva más materialista, el lesbianismo rompe con la expresión de heterosexismo y feminidad obligatoria para las biomujeres.

Esas bollos que rompen con la feminidad obligatoria, esa pluma innombrable, eso es tan político como todo lo demás. Esa pluma que nos hace visibles, esa pluma que se castiga específicamente. Sí hablamos de violencia específica, de otro juego entre el sexo y el género, las mujeres que escapan de la hetero-norma son castigadas específicamente.

Una bollera es un marco de posibilidad para escapar de “ser mujer” y para reprimir eso existe un tipo de violencia específica. Se reprime que un cuerpo hembra no atienda a ser una mujer. Las lesbianistas pretendemos usar el lesbianismo como un desestabilizador de la estructurada normalizadora/normativizadora fundamentada en el heterosexismo. Para Medeak, este posicionamiento es vital.

Travistiendo y transexualizando. Transgenero en general...

El travestismo es una arma política que para Medeak ha supuesto vivir el genero como performance, como construcción teatralizada. El MFC ha cuestionado la estructura de poder y jerarquía en el ámbito social que se origina en la diferencia entre los géneros. Y no ha cuestionado como el género se inscribe en los cuerpos y a como produce subjetividad. El MFC ha generado un sujeto sin cuerpo (el sujeto ilustrado).

Los Kings nos han servido para situarnos a caballo entre lo que se supone que es una mujer y un hombre. Hemos comprobado que las mujeres podemos ser hombres y volver a ser mujeres, para perdernos por el camino. El conflicto que han generado los kings se basa en la ruptura que producen de las categorías fundamentales o valores fundamentalistas de género y sexo, dinamitando el sujeto feminista ilustrado.

El MFC ha cuestionado más la feminidad cómo una construcción social, pero no tanto la masculinidad como construcción, se ha tendido a naturalizar las masculinidad vinculada especialmente a la violencia. Nosotras creemos que la masculinidad no pertenece a los hombres asignados por diagnostico médico. En nuestro contexto vivimos rodeadas de masculinidades no hegemónicas, subversivas y disidentes. Estas masculinidades no hegemónicas cuestionan cara a cara la masculinidad patriarcal. Trans, marikas, buch, kings travestis existen y es necesario reconocerlas en el MF. Estas masculinidades subversivas son grander armas contra el heteropatriarcado.

Hemos ido más allá del género para demostrarnos que el sexo también es construido. Esta no es solo una realidad king. Existen múltiples cuerpos disidentes que lo demuestran. Cuerpos intersexuales, trans, mutantes... Estos cuerpos insurrectos son para nosotras firmes aliad*s y constituyentes del Movimiento transfeminista y feminista. Consideramos que también sufren violencia sexista, somos conscientes además de la peligrosidad de dejar en manos de la clase médica la definición de lo que es el sexo y el género. Esa es también una forma de violencia muy sofisticada, dejar en manos de la ciencia la definición de identidades. Un claro ejemplo de esto es la realidad intersexual, bebés asignadas al nacer a uno de los polos del binomio sexual.

Consideramos que si no somos capaces de entender la radicalidad y violenta inscripción de género en los cuerpos se nos están escapando las nuevas estrategias del heteropatriarcado.

La masculinidad hegemónica en su materialización corporal expresa poder, tal vez un poder absurdo y tonto, pero poder al fin y al cabo. Creemos que tenemos que llegar hasta el último resquicio en la deconstrucción y atender a como los significados se inscriben en nuestros cuerpos y sobre todo visibilizar las formas que tienen nuestros cuerpos de subvertir y resistir a tales significados, sólo así, conseguiremos ser múltiples y escapar al binomio.

Evidentemente la deconstrucción no se consigue al chascar los dedos. Se trata más de atender a lo mutante, a las realidades corporales que escapan de la polarización extrema, posibilitar otras condiciones y expresiones de vida.

De “puta” a puta

Para Medeak existe una postura metafórica y política en el concepto de “puta”. Es un lugar donde las mujeres “buenas” no han querido o no las han dejado estar. Expresa todo aquello que una mujer no puede ser, una puta no es una mujer, igual que una lesbiana no es una mujer. Por ello nosotras nos apropiamos del lugar metafórico de la situación al margen. PERO, no somos putas. No conocemos su realidad, no somos sus representantes, no podemos hablar por ellas. Consideramos necesario que el movimiento de entrada a la voz de las trabajadoras sexuales. Es necesario, que de una vez, se les de la categoría de interlocutoras validas.

La postura abolicionista que se fundamente en el hecho de que la prostitución violencia directa sobre el cuerpo de las mujeres ha tenido como resultado una mayor exclusión de las trabajadoras sexuales y un aumento de su estigma. Además consideramos que la postura abolicionista se basa en posturas mojigatas sobre el sexo. No hablamos aquí de una prostitución forzada, hablamos del hecho exclusivo de la prostitución y del derecho a decidir sobre que hacemos con nuestros cuerpos, al igual que cuando hablamos de aborto.

El porno y la metáfora radical...

El propio drag king tiene algo muy erótico que hace que se rompan límites en cuanto a la atracción. Ya que un drag pone tanto a las bollos como a las heteras...es increíble lo que les gusta a las “mujeres” abordar a los Drags, meterles mano..ser ellas las que llevan el control, meterles kaña con la seguridad de que detrás de ese bigote se encuentra la mayoría de las veces una feminista o una bollera. Ya sabéis que para el feminismo clásico la pornografía es violencia directa contra el cuerpo de las mujeres...pues bien nosotras con los talleres cada vez somos más guarras y más

pornográficas. En nuestras perfos tratamos siempre de visibilizar las relaciones de poder..por ello usamos el S/M como representación...que de alguna forma es una reapropiación de la violencia negada a las mujeres y además lo hacemos uniéndolo al placer. Generamos gracias al amor de manada espacios de empoderamiento sexuales colectivos.

En cuanto a la metáfora radical y siguiendo con los talleres drag, hemos comprobado que en muchísimas ocasiones la tías nos divertimos representando a los tíos más garrulos, incluso modelos de tíos violentos. A mucha gente esto le asusta, bien lo que ocurre en esos talleres es que performando la masculinidad también se da la oportunidad a las chicas de experimentar con ciertas técnicas preformativas de la violencia negadas has ahora. Las mujeres hemso sido educadas para ser presas fáciles. Esta apropiación de tecnicar preformativas de la violencia nos han servido tanto como lso famosos cursos de autodefensa.

Esto ha hecho que nosotras resignifiquemos las técnicas de violencia. Revindicamos la acción directa. Cada vez que matan a una tía en nuestro blog ponemos a mujeres con armas a mujeres que se toman la revancha. Creemos que es importante que nos teman. Una de los éxitos del patriarcado es que nos hace vivir a todas con miedo, eso es lo que nos resitúa en el espacio privado y público. Bien, nosotras estamos por romper ese reparto desigual del miedo. Creemos que es importante apropiarnos de las técnicas de violencia en ese sentido. Para los agresores somos trozos de carne, débiles, pasivas, que pueden violar y asesinar fácilmente. Es importante generar representaciones que vayan más allá de la victimización feminizada y que dejen de existir los cuerpos “mujer” fácilmente violables.

Estamos construyendo nuestros cuerpos como un grito radical frente al hartazgo de la imposición de pasividad sobre nuestro cuerpo, sobre nuestro sexo y sobre nuestros coños. Utilizamos los lenguajes que nos han sido vedados para resignificarlos y lanzarlos en su contra. En contra de quien nos pretende sumisas, quien nos quiere en casa. En fin, disfrutar de los aullidos de nuestros cuerpos mientras desdibujan, deforman y destruyen los significados de estos discursos imperantes.